

Sabías que...

-Roberto Pérez-

Hasta la llegada de las hoy imprescindibles lavadoras la ropa se lavaba a mano y hasta la llegada del agua a nuestros grifos había que llevar la ropa a lavar donde estaba el agua, y en concreto al barranco, único sitio por donde corre de manera natural en Valpalmas. Los barrancos crean pozos a los que acudían las mujeres a lavar. Algunos de esos todavía son visibles hoy aunque llenos de cañas y brozas, cosa que antes no había, ya que se mantenían siempre limpios para ese menester, como el Azute, el barranco Zaragoza, etc. Pero hay un pozo un poco peculiar, y es el pozo La Predicadera, situado detrás de La Pardinica en el barranco de la Varlengua (o Varluenga). A este pozo acudían las mujeres a lavar la ropa de cama y la personal de las personas fallecidas e incluso la lana de los colchones. La explicación es que ese era el último pozo en el que se lavaba la ropa, aguas abajo de ese ya no lavaba nadie y el agua no era usada para ningún otro menester.

Santiago Ramón y Cajal y su esposa Silveria Fañanás y García se casaron el 13 de julio de 1879 en Zaragoza. Tuvieron siete hijos: la primogénita Fe, (1880), Santiago (1882) que enfermó del corazón y moriría en 1911, Paula (1884), Jorge (1885), Enriqueta(1886) que falleció siendo aún muy niña a los cuatro años, Pilar (1890) y Luis (1891).

En la plana de Monlora, alrededor del actual edificio del convento y de la iglesia, se construyeron 13 ermitas, ocho de ellas levantadas por la comunidad de religiosos y cinco por personas particulares. En las inmediaciones de cada una se plantaron flores representativas del titular de la ermita, con lo que el lugar parecía un auténtico vergel de todos los colores y olores que contribuyeron a potenciar el nombre de Monlora en su significado de monte oloroso. De todas ellas solo queda una en pie. Se trata del edificio ubicado junto a los servicios de telefónica y estaba dedicada al “Monte Alverna e impresión de las llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís”. De otra quedan vestigios, y es la dedicada a Santa Bárbara, en el extremo sur de la montaña, entrando en la plana desde la carretera de acceso. Del resto de ermitas no queda prácticamente nada salvo algunos pedestales de cruz.

“Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él cesó Dios toda la obra creadora” (Génesis,2,3). Estas palabras del Génesis son el origen del descanso en el séptimo día de la semana, (los judíos en sábado, que significa “descanso” y los cristianos, mayoritariamente en domingo, que es cuando resucita Jesús y es el día en el que se reunían los primeros cristianos “el primer día de la semana” (Hechos 20,7). Esta “norma” era de riguroso cumplimiento y su infracción considerada pecado, estando incluida dentro de los 10 mandamientos de la Iglesia. Pero esto no es óbice para que cuando conviene se cambien las normas y un ejemplo lo tenemos en la construcción de la actual iglesia de Valpalmas. En el mandato para el inicio de la construcción de dicho templo, que se realiza en la visita pastoral de 1867 se concede “licencia a los vecinos de dicho pueblo a trabajar los festivos para la construcción del templo”.